

# LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 33.

AÑO I.

SANTIAGO, JULIO 7 DE 1877.

NUM. 8

## REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

## COLABORADORAS.

### SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera  
" Enriqueta Calvo de Vera  
" Isabel Le-Brun de Pinochet  
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.  
Sta. Enriqueta Solar Undurraga  
" Victoria Cueto  
" Elvira Meneses  
" Elisa Charlo  
" Antonia Tarragó  
" Rosa Z. Gonzalez

### VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe  
" Eduvijis Casanova de Polanco  
Sta. Rejina Uribe Orrego  
" Anjela Uribe Orrego  
" Dolores L. de Guevara  
" Adela Anguita

## SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta  
Sta. Enriqueta Courbis

## SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

## TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

## CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

## CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno  
Sta. Ercilia Gaete

## RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

## COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph  
" Delfina María Hidalgo

## TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga.—2.º Ilustracion superior de la mujer [continuacion], por la señorita Antonia Tarragó.—3.º La mujer, por la señorita C. A. Z.—4.º Las Mujeres [continuacion], por J. M. Tasso.—5.º ¿Por qué suspiras? poesía, por la señorita Ercilia Gaete.—6.º Revista de la semana, por Safo.—7.º Revista de Modas, por la señora V. de Castelfido.—8.º El Ramo de Violetas [folletín], por la señora Lucrecia Undurraga.

## LA MUJER.

### LA MUJER DEBE SER ILUSTRADA,

CUALQUIERA QUE SEA EL ROL QUE SE LE SEÑALE EN LA SOCIEDAD.

Inc se diga que vengo a sostener aquí teorías peligrosas. Tengo derecho para denunciar a mi país la ignorancia que aun se tolera i permite con gran escándalo i peligro de todos.

(JULIO FAYRE.)

I

Es mui frecuente oír decir entre nosotros, tratándose de capacidades o ilustraciones femeninas: para mujer, está bien; si fuera hombre, seria un espíritu limitado o un ignorante; pero como mujer, puede decirse que es inteligente i que posee una esmerada educacion.

Otros, variando la frase, agregan: la pre-

ciosa mitad del jénero humano está bien en su estado actual, a qué intentar reformas que no traerán ningun resultado práctico.—Ah! las mujeres, bellas i vaporosas creaciones, nacidas para habitar las etéreas rejiones del sentimiento; séres encantadores, con un corazon que representa un valor de ciento, i una pobre cabeza casi... casi igual a cero, no son capaces de fijarse en nada serio. Si hai algunas que escapen a esta regla, se hacen pesadas i casi diríamos chocantes; se vuelven demasiado parecidas a los hombres; de manera que, léjos de empeñarnos por aumentar estas excepciones, valdria mas borrarlas del todo, seria mejor para ellas i para nosotros.

La jeneralidad de las mujeres, por su parte, aceptan de lleno esta doctrina: la espantosa perspectiva de asemejarse a sus compañeros las horroriza, la miran como un peligro inminente para su poder de atraccion, i huyendo de ella, se precipitan sin pena en el abismo de la frivolidad i de la ignorancia.

¿Quién no ha oído exclamar en diferentes ocasiones, a una voz melodiosa i arjentina, refiriéndose a un asunto cualquiera que no esté confundido en los pálidos colores de las enfermidades, los niños, o la chismografía:—¡ah! yo no entiendo nada de eso, es demasiado para una mu-

jer, ni me sentaría discutir cuestiones tan graves, iría a embrollarlo todo!—Esas cosas se dejan a los hombres!

Existe, pues, en nuestra sociedad un convenio tácito entre el hombre i la mujer para admitir como el mejor de los estados posibles, aquel que establece la superioridad de juicio i de ilustración del uno sobre la otra.

Apénas será necesario indicar cuán funesto es este convenio para el progreso de las ideas proclamadas i servidas por la presente publicación.

Cada día que pasa, nos trae un nuevo testimonio de la resistencia que ellas encuentran en este doble muro.

Espíritus levantados i amantes del adelanto moral e intelectual de nuestro país, no están exentos del lamentable error de considerar a la mujer como un ser que, ocupando el segundo término en el cuadro social, no necesita extender ni su atmósfera de conocimientos, ni su esfera de acción.

La tarea emprendida por nosotras, ha parecido quimérica, cuando no absurda, a muchos de estos espíritus.

Nos encontramos verdaderamente sorprendidas en presencia de tales hechos.

Contábamos con la barrera opuesta siempre por las medianías, por el mayor número si se quiere, a todo lo que salva el camino trillado; pero prefiriendo en este caso la calidad a la cantidad, nos lisonjábamos con la certidumbre de contar de nuestro lado a todos los hombres de encumbradas aspiraciones i de cultivada inteligencia de nuestro país.

En el poco tiempo que contamos de existencia, hemos visto desvanecerse mas de una de estas gratas ilusiones. Si ello tiene el poder de aumentar el peso de nuestra labor, no le concedemos, sin embargo, el de desalentarnos.

Tenemos allí, para animarnos, las elocuentes lecciones de la historia: la vida de todos los pueblos nos ofrece ejemplos frecuentes de las grandes borrascas que han combatido siempre a las innovaciones, aun aquellas que encerraban una verdad incontrovertible.

La marcha tiene que ser lenta i trabajosa.

El atrevido vuelo de la filosofía hácia las mas recónditas rejiones del pensamiento; las admirables afirmaciones con que día a día nos sorprende la ciencia en sus múltiples ramificaciones; el aumento creciente de la civilización, en fin, van facilitando la ruta sin duda alguna.

Sócrates no sería hoy condenado a beber la cicuta porque proclamara la existencia

de un Dios único, ni Galileo, constatando el movimiento de la tierra, se vería obligado a una retractación vergonzosa para escapar a las hogueras de la Inquisición.

La humanidad aprende sin cesar. La oleada del progreso sube, i subirá hasta cumplir su destino de inundarlo todo.

Nosotros mucho lo tememos; seremos de los últimos fecundados por los desbordes de este Nilo gigantesco.

Somos prudentes; bien lo prueba el hecho que nos ha sujerido las anteriores reflexiones.

Toda reforma de alcance trascendental, o nos encuentra indiferentes, porque ni siquiera nos detenemos a considerarla, o si entramos en su análisis, nos sobrecoje. Estamos demasiado adheridos a necesidades o intereses del momento: nuestro espíritu público se ajita en un círculo limitado de todos lados por móviles políticos i por pasiones de partido que tienen mucho de personal.

Falta ensanche i elevación a nuestras aspiraciones.

Agotamos nuestras fuerzas en conmociones políticas sin término.

La política es la pila de Volta para nuestra mórbida organización.

Fuera de ella, caemos en el reposo soñoliento en que, según Julio Verne, vivían “los quiquiendonenses ántes de la llegada del doctor Ox a sus pacíficos dominios.”

La reforma perseguida por “La Mujer” se estrella con mas violencia que otra alguna contra este fatal estado de indolencia: el espanto de unos i el rechazo de otros vienen a reagrararlo.

Nos complacemos en declarar, sin embargo, que el fenómeno que nos ocupa, se produce en Santiago con mucho mas poder de intensidad que en las provincias, donde, casi sin excepcion, hemos encontrado una acogida benévola i entusiasta.

Esta declaración retempla nuestra constancia para continuar por la senda comenzada.

Confiamos en que la justicia i la verdad de nuestra causa concluirán, tarde o temprano, por arrollar todos los obstáculos que se oponen a su paso.

Fieles a esta confianza, vamos a tratar de patentizar hasta la evidencia esta justicia i esta verdad, considerándolas bajo todas sus faces.

Como lo indica el rubro que hemos adoptado, principiaremos por demostrar que la mujer debe ser i conviene que sea ilustrada a la altura del hombre, aun sin sacarla del estrecho círculo a que los mas retrógrados pretenden reducirla.

Inauguramos, pues, hoy una serie de ar-

tículos que tendrán por objeto llegar a este fin.

## ESTUDIOS SOCIALES

### Ilustracion superior de la mujer.

(Continuacion).

#### VII

Pregunto ahora: en el primer despertar de la inteligencia del hombre para elevarse a los progresos de cultura con que en el día se gloria la civilizacion moderna, ¿no ha habido inconvenientes que allanar, obstáculos que vencer, i grandes luchas que sostener contra las preocupaciones del vulgo ignorante i rutinero?

Responda por mí la historia de todos los sorprendentes descubrimientos en el arte i en la ciencia, de cuyos preciosos bienes ahora disfrutamos.

Conviene consideremos tambien a la mujer en su carácter de célibe, de esposa o de madre.

Veamos si en este triple aspecto, puede figurar con lucimiento en el campo de las letras i de la ciencia.

Es célibe: ¿posee el talento de facultades superiores? ¿qué inconveniente inutilizaria su entusiasmo i esfuerzos para mejorar el nivel de su imaginacion e inteligencia?

En general, me parece que ninguno.

Expedita i libre de los graves compromisos de esposa i madre, tendrá mas tiempo que consagrar al cultivo de sus nobles facultades, tanto mas si la consideramos en los primeros años de la educacion, en que debe formarse su corazon i su espíritu.

En los albores de los primeros años, el sér inteligente i reflexivo siente con mas fuerza la necesidad de los conocimientos humanos.

La inteligencia mas activa i juguetona aspira a fijarse con novedad en los objetos que mas llaman i cautivan la imaginacion, para fijarse mejor en las verdades de la belleza i del arte.

Si es una jóven notable por la claridad i prontitud de la inteligencia, si sabe distinguir i concebir los diversos encantos de la bella naturaleza, conocerá mejor las grandes e ingeniosas revelaciones del arte i de la ciencia.

¿Habrá un sér deudo e interesado por el bienestar de esa jóven que le diga: detente en tus aspiraciones, aparta tu mirada de ese nuevo horizonte en que te halagan los fenómenos i leyes que producen la armonía del Universo?

Creo que ninguno, sea padre o madre, con regular dosis de inteligencia, querría que una hija tan favorecida por los recursos de la inteligencia, quedase estacionaria en el camino de la ilustracion que la naturaleza le traza con mano pródiga.

Si la privilegiada jóven tiene hermanos i hermanas i se les llama a dar la opinion sobre la educacion o cultivo que debe darse a sus sobresalientes facultades, siguiendo la vulgar opinion que encadena la energía de la mujer para que no se eleve al firmamento de la ciencia, hermanos i hermanas deberian contestar:

—«Por mas aptitudes i talentos que reuna nuestra hermana para desarrollarse con esplendor en el teatro del saber, a todo trance nos oponemos a la ejecucion de su constante ideal i aspiraciones, porque le basta para ser estimada i útil, que cuide de sus encajes i de sus moños».

¡Bravo rol i fin o destino de la mujer!

Pero, ¿seria justa tal respuesta? seria aceptable?

Nó, mil veces nó!

Pero continuando los deudos o parientes en su tenaz oposicion, agregarian:

—«Queden a un lado sus talentos artísticos i no se pongan en movimiento los relevantes dotes que la impulsan a los honores de la ciencia, porque tiene otro honor que con-

servar: ¡el de servirnos engalanada de esclavas embrutecidas!»

¿Aprobariais, señores, tal proceder?

¿Os resolveriais a obligar a una mujer que de grado, por fuerza o engañada, enterrara las joyas de su inteligencia?

#### VIII

Detengámonos en otro rol de la mujer.

¿Es esposa?

Compañera semejante al hombre, ligada a él en el matrimonio—base de la sociedad doméstica,—no diviso inconveniente en que el sér destinado a completar la unidad i sociedad del hombre, aspire a la posesion de los tesoros de la verdad que enaltecen las fuerzas de la naturaleza humana.

El marido es un historiador, un literato, un sabio o un filósofo... no sé cómo le haria mala compañía una esposa que en lugar de ocuparse en arrojar por la puerta en encajes i bordados los bienes sociales, figurase por sus conocimientos superiores en alguno de los ramos de la ciencia i del arte.

Pero, supongamos ahora que el marido no posea tal suma de conocimientos.

¿Criticariamos que la esposa lo instruyese e ilustrase, cual la de Lincoln, que supo explotar su inteligencia, consiguiendo así elevarlo a las alturas del poder del mundo americano?

¡Nó, Dios mio!

La union de los esposos será tanto mas íntima i perfecta, cuanto los séres que la forman, suban mas en la escala de la virtud i de la ilustracion.

Con un conocimiento mas alto i claro del órden i leyes del Universo, con una intuicion mas luminosa de la sociedad que han contraído, estarán, sin duda alguna, revestidos de cualidades i condiciones que hagan mas próspera i feliz su union i bienestar.

ANTONIA TARRAGÓ

(Continuará.)

#### SS. EE. de *La Mujer*.

Al leer este ameno periódico, me he llenado de emocion i placer, mucho mas cuando es dedicado a la juventud femenina aplicada a las bellas letras.

Aunque sin fuerzas suficientes para el caso, tambien yo quiero tomar parte en este gran palenque, al cual no llevo mas armas que mi resolucion.

Por tanto, suplicoos, SS. EE., deis publicidad a este pequeño trabajo, sembrado de faltas literarias, en las últimas columnas de vuestro periódico.

Disculpad los errores que en él encontrareis, atendiendo que es el primer paso que doí en esta espinosa senda.

No abrigo la pretension de hacerlo bien; pero en los jardines nunca faltan humildes flores ni oscuras yerbecillas que sirven para hacer descollar a las mas arrogantes i altivas.

#### LA MUJER.

Al ocuparme de tan grave asunto, no puedo ménos que vacilar, porque conozco mi deficiencia, ni mi pluma está bien cortada como otras que ya han abordado esta cuestion, ni tengo la elocuencia necesaria con que sobre ello se ha hablado i escrito.

La mujer, en los primeros tiempos, era considerada como una cosa material, como un mueble u otro objeto de necesidad en el hogar; no le era permitido ni aun pensar, sino, como una máquina, trabajar a impulsos del hombre. Pero el tiempo, las luces, los cambios sociales, la han elevado por grados a su correspondiente lugar. La civilizacion la ha hecho igual al que ántes era su señor: ayer era

la esclava, hoy es la señora. Las ciencias han llamado a sus oídos i la han despertado de su culpable sueño: la desidia. Hoy piensa, i sabe que tiene altas e imprescindibles misiones que cumplir, grandes i graves faltas que reparar.

Desgraciadamente, quedan muchos enemigos que batir por medio de nuestros mismos deberes cumplidos. Tales son muchos hombres que conservan antiguas ideas de despotismo i deseos de volver a su pasado predominio; muchos que no creen en la dignidad del carácter de la mujer.

No hai nada injenuo en ellas, todo es ficción, es mentira—dicen,—i tenemos que doblegarnos por la triste, pero verdadera lei de la fuerza.

Otros, no tan exaltados en sus apreciaciones, dicen que Dios la ha destinado para que sirva de pasatiempo.

La mujer que desee que su patria se enorgullezca de ella, debé ser educada en los santos principios de una ríjida i severa virtud, i en el amor al trabajo. Siendo la mujer así, los hombres no podrán ménos que imitarla, en tal extremo que pretenderán suplantarla, i en esta bella lucha la patria ganará infinitamente, porque todos sus hijos serán trabajadores i virtuosos, en una palabra, buenos ciudadanos.

Para que los pueblos vayan siempre en marcha progresiva, es menester que su sociedad sea virtuosa; pero si a la mujer, que es parte integrante de ésta, se la deja sumida en la ignorancia i oscuridad, sin darle las luces que necesita para que con buen criterio distinga el bien del error, todo marchará a la decadencia, que es la muerte de los pueblos.

¡Gracias a Dios, porque a nuestro bello Chile depara siempre buenos gobernantes, que a la sombra de la paz protectora, todos trabajan por la ilustración jeneral de ámbos sexos! Por ésto nuestra cara i laboriosa patria es querida i respetada por las demas naciones.

Si el hombre está llamado para empuñar el acero, para codificar leyes, estudiar las medicinas, etc., etc., o para que rija los mas altos ministerios, la mujer está llamada a formar la naciente sociedad,—la familia; para que estos pequeños de hoy, sean buenos ciudadanos mañana. El árbol que crece derecho desde chico, lo será siempre; ella es quien guía los primeros pasos del hijo por el estrecho sendero del bien.

Pero si en lugar de ser educada, ha tenido solo principios descuidados, rara vez cumplirá con su alta misión.

Cuanto conviene ilustrarla, ya lo sabemos.

Si hai quien crea lo contrario, en la historia tenemos innumerables ejemplos de las desgracias que ha causado su ignorancia, o lo que es lo mismo, si ha sido educada en los malos principios.

La hija del conde don Julian, conocida con el nombre de Caba, fué causa de setecientos años de desgracia para España.

Elena, esposa de Menelao, fué causa de diez años de cruda guerra, i de la perdición de Troya.

¿Por qué la historia nos pinta con tan vivos colores estos acontecimientos, cuyos principales culpables han sido las mujeres?—Para que conozcamos los grandes males que puede acarrear una mujer ignorante.

La ignorancia i el vicio son gemelos: siempre van juntos. La mujer ignorante es viciosa i mala.

El mismo Dios ha dicho: «No hai cosa peor que una mujer mala».

Pero en descargo de estos males causados por las mujeres, agregaré los beneficios de que han sido autoras.

Abigail, esposa discreta, que con su prudencia i circunspección, desvaneció el castigo que David iba a descargar sobre su casa.

Ester, que con sus ruegos obtuvo de su reio esposo la revocación del decreto que el soberbio Aman habia extendido de pasar a cuchillo a todo su pueblo.

Mayor fué todavía el bien que hizo la hermosa Judit con sus oraciones, acendrado patriotismo i estóico valor, librando a la ciudad de Betulia del terrible Holofernes, que queria exterminarla.

Ultimamente se nos presenta la Virgen María, la reina, la libertadora de todas las naciones.

Cuántos beneficios no está llamada a hacer, ahora que ya no es su inteligencia oscura i no está su raciocinio ofuscado; ahora que su imaginación esta desarrollada i se halla en estado de pensar i hacer cosas que haria una persona de mérito eminente! Solo falta que se le dé una esmerada educación, haciéndola igual al hombre en saber i conocimientos, mediante una educación sólida i vasta, no reducida, como la que se le da en las escuelas primarias.

Vuelvo a repetir: la mujer debe basar sus conocimientos i educación en principios relijiosos; porque ¿de qué le servirá a una jóven tener su inteligencia desarrollada si no sabe discernir los principales misterios de nuestra fe?—Absolutamente de nada. Esa mujer no será capaz de llenar su misión, cual es educar al niño, formar la sociedad.

Muchos hai que se oponen a que la mujer sea bien educada, que con solo saber escribir i leer regular, basta, es suficiente. Que se la deje para destinos materiales, tales como lavar, cocinar, coser, etc.; que no necesita de mas para ser dueño de casa, madre de familia. ¡Ah! qué engaño! ¿No veis que no podrá desempeñar su cometido, que consiste en formar el corazón del hombre, hacerlo laborioso, honrado i buen ciudadano, si éste no ha sido guiado por el recto camino del bien, que una madre educada en las virtudes puede con facilidad inculcarle?

Léjos de vosotros esas egoistas ideas, i empeños por que la educación superior se extienda cada día mas, que entónces la mujer podrá decir con verdad: Soy útil a mi país.

En todas las edades de la vida, la mujer, por precisión, tiene que ser educada i virtuosa.

Como hermana, tiene el cargo de transmitir sus buenos modales a los mas pequeños.

Como amiga, en muchos casos tendrá que aconsejar a otra i librarla tal vez de un precipicio en que peligraban su vida i su honor (único bien en ella i que debe cuidarlo con afán): ¡qué feliz triunfo! cuanto deberá gozar quien tal haya hecho.

Como esposa, por medio de su educación i virtud hace volver a su extraviado esposo al camino del deber, porque entónces tiene palabras adecuadas con que amonestarlo, no toscas o groseras cual las usaria una mujer que careciese de educación.

La mujer educada adquiere un carácter sensible, propio para doblegar al hombre.

Como madre, se le presenta la escuela mas difícil de reventar: educar a sus hijos en principios de moral i virtud; velar sobre ellos i criarlos en su amor i respeto, porque de nada sirve lo uno sin lo otro.

¡Madres de familia! mirad que muchas veces vuestras súplicas han sido estériles, i en vez de obtener la gracia deseada, habeis recibido el desprecio de vuestros hijos con el cinismo de echarles en cara aquello de que vosotras mismas sois la causa, porque no los supisteis guiar desde pequeños.

Gobierno patrio! haced que se desarrolle mas la inteligencia de la mujer; trabajad por que ésta dé realce a su mérito. Su naturaleza es débil; pero su espíritu es elevado: ¿por qué no la poneis al alcance del rango que le pertenece?.... Si no la ayudais, no subirá, porque su carácter es tímido.

Mejorad su situación, haced que se le aumenten sus sueldos; dadle los trabajos mas adecuados a sus fuerzas: ved que se le presentan mui pocos medios de ganar su subsistencia.

Las que tienen el pan mas seguro, son las institutrices. ¡Ah! i esa es, pues, una ración de hambre que gana en premio de sus infatigables tareas, que no les satisface sino unas pocas necesidades.

¡La institutriz! ese apóstol que cumple su misión con tanta abnegación i valor; i cuyos continuos desvelos se encaminan a redimir cautivos de la ignorancia.

Si no fuera por este estímulo, sus fuerzas se debilitarían de seguro en tan asidua lucha.

No hai tal vez un empleado público que gane mejor que ella su sueldo, el cual no le alcanza, no digo para guardar un peso mensual, sino para tomar alimentos que la robustezcan i le den fuerzas en su pesada tarea. Con el sueldo que se le tiene deparado, la vemos expuesta a sucumbir de necesidad... Su débil naturaleza no ha podido resistir bajo un yugo tan pesado.... la acomete una grave enfermedad; echará mano.... ¿a qué?... a sus libros? a su ropa?... a sus ahorros, que no ha tenido?—No puede curarse sino en un hospital o mendigar su sustento, esto es, implorar la caridad pública.... ¡Oh qué horror!

Velad, pues, por nuestro sexo; trabajad por que se extiendan sus destinos, aumenten sus sueldos. Hai muchas ocupaciones desempeñadas por hombres i que son adaptables a la mujer: ¿por qué no le son dadas a ella?

El hombre puede desempeñar destinos mas elevados, aprender un arte; pero hoi nadie quiere ser artesano: el que no puede seguir una carrera, quiere ser empleado público.

Ven en el arte la bajeza, el deshonor.

Artesano! qué sarcasmo, dicen; si tal somos, no seremos *caballeros*.

Desengañaos! el arte no degrada al hombre, sino éste al arte.

No desprecieis las artes, porque son la base de la soberanía de los pueblos i las que los enaltecen.

Ved la decadencia de España, i oid lo que dice uno de sus mas ilustrados órganos: «Ménos médicos, abogados, literatos, etc., etc., i mas industriales».

Ved el apoyo de Inglaterra, Francia, Alemania, i de la gran república de los Estados Unidos de América.

¡Atras las ideas aristócratas, i amad la democracia!

Z. C. L.

San Felipe, junio 17 de 1877.

## PRENSA NACIONAL.

### LAS MUJERES.

[De *La Alianza*.]

(Continuacion)

Con respecto a la mejora social de la mujer, diremos que la historia, esa inmensa clínica donde se estudian las enfermedades de los pueblos, nos enseña que mientras mas noble e independiente es la posición de las mujeres en la sociedad civil, mas aumenta la cultura moral del género humano. Entre los pueblos salvajes, la mujer es poco mas que una bestia de carga, i en muchos conceptos su condición es aun mas triste. Está considerada como impura, como odiada por los dioses; no debe comer con el hombre i a veces ni aun de los mismos manjares; no debe sentarse en su presencia, ni tocar las vasijas de que él se sirve. El hombre no tiene ningunos deberes que cumplir con respecto a la mujer, i por lo tanto puede tomar las que quiera i repudiarlas a su antojo. Este modo de ver en cuanto a la subordinación de las mujeres, que no hace muchos años tuvimos ocasión de verlo nosotros mismos en diferentes países del Asia, abraza toda la historia del mundo hasta nuestros días, aunque fué apareciendo ménos duro a medida que la sociedad progresaba en cultura. En el día, en los pueblos orientales le hallamos en una forma mas benigna. Así como entre los salvajes la mujer es solo un objeto, i cuando mas una bestia de carga, a la que el hombre puede imponer toda clase de trabajos i penas, en los pueblos orientales aparece como una esclava; es verdad que se la considera aun como propiedad del hombre, pero ya tiene algun valor, debe comprarse; pero precisamente porque debe comprarse, forma parte de la propiedad, i el rico trata tambien de brillar por este lado. Por esta razón no le basta una sola mujer, i tanto entre estos pueblos como entre los salvajes se encuentra la poligamia. Es verdad que entre los mahometanos el número de las mujeres, como esposas, se halla limitado por la lei, pero el hombre tiene, sin embargo, el derecho de comprar un número ilimitado de esclavas.

Entre los griegos i los romanos, la posición de las mujeres era ya mas elevada; no se la compraba, i por lo tanto no era la esclava del marido, pero estaba sujeta a él, principalmente entre los romanos. Estaba bajo su poder, como el hijo bajo la autoridad del padre, i en muchos conceptos el marido podia disponer de la mujer de una manera tan ilimitada, como el padre del hijo. El cristianismo ejerció su influjo civilizador con respecto a las mujeres, pues las puso al nivel del hombre; encontró un obstáculo insuperable para su desarrollo en la influencia de la civilización romana, poderosa como siempre. De esta manera, la mujer en los pueblos modernos ha quedado aun sin libertad, desde su nacimiento hasta su muerte se halla bajo la tutela del hombre. La legislación francesa producida por la revolución de 1789 dió un paso hacia el progreso; pero al mismo tiempo contiene la contradicción mas notable que puede haber, pues si bien libra a las mujeres solteras de la tutela del hombre, sujeta de tal modo a ella a las casadas, que las nivela con los menores de edad i con las personas sobre las que pesa una interdicción. El Código de Napoleon quita tan completamente la libertad personal a las mujeres, que éstas tienen que seguir a sus maridos hasta aquellos países cuyo clima es perjudicial a su salud; como madre, no tiene ningun derecho legal sobre sus hijos; no puede tenerlos en su casa ni alejarlos de ella sin el consentimiento de su marido, al paso que éste puede hacer ambas cosas sin el de ella i hasta contra su voluntad. La mujer no puede ser testigo de un testamento ni tutora de la hija de una amiga. Es verdad que la legislación francesa autoriza la administración por separado de los bienes llevados al matrimonio o adquiridos en él, i de este modo protege a la mujer contra la ligereza o maldad del marido; pero en el caso de comunión de bienes (que siempre se supone legalmente a ménos que el contrato matrimonial diga expresamente lo contrario), al hombre solo le corresponde la administración de los bienes comunes. En todos los demas casos puede decirse que la mujer está sujeta al poder ilimitado del marido, i en cuanto a esto el código francés es la expresión exacta de la idea que hoi vemos mas generalizada en nuestra sociedad acerca del matrimonio.

J. M. Tasso.

(Continuará)

## LITERATURA.

### ¿Por qué suspiras?

¿Por qué suspiras, María?  
Qué dolor a tu alma aqueja?  
Cuál es el mal que así aleja  
De tu pecho la alegría?

¿Por qué no buscas consuelo  
Que calme tu sentimiento?  
La dicha, acaso, el contento  
Te guarda en su amor el cielo?

—¡Nó! ya no hai nada en el mundo  
Que a mi corazón halague;  
No hai nadie que bien me pague,  
I mi dolor es profundo!

Ya no volveré a encontrar  
Alegría en mi camino,  
Pues se complace el destino  
Solo en hacerme llorar.

Mis ilusiones el viento  
Se fué llevando una a una;  
Ya no diviso ninguna  
Que mitigue mi tormento.

—¿Por qué así desesperar?  
Sábetes, amiga querida,  
Que consuelos en la vida  
Es mui fácil encontrar.

A veces un negro tul  
Nos oculta un puro cielo,  
Mas al descorrerse el velo,  
Vemos mas bello el azul.

En las tormentas del mar  
Sigue a sus furias la calma;  
Así tambien en el alma  
Sigue el consuelo al pesar.

Tus ilusiones mui luego  
Volverán a renacer,  
I mui pronto vas a ver  
Que vuelve a tu alma el sosiego.

—No lo creo; pues los años  
Así como van pasando,  
Me van tan solo dejando  
Siempre amargos desengaños.

Yo ví una flor que entreabriendo  
Su cáliz un bello día,  
Al mismo tiempo que abría  
Iba sus hojas perdiendo.

La última hoja perdió,  
I su tallo marchitado  
El aquilon despiadado  
Hacia el suelo lo arrojó.

Tal vez yo, cual esa flor  
De vida triste i oscura,  
Hallaré solo amargura,  
Desengaños i dolor.

Pues hai séres que al nacer  
Con tan negra i dura suerte,  
Hallan tan solo en la muerte  
El fin de su padecer!

ERCILIA GAETE.

Chillan, junio de 1877.

## REVISTA SEMANAL.

Es un hecho averiguado que nuestro padre Adán fué creado fuera del Paraíso.

No obstante, Eva, ménos noble que el hombre, tuvo por cuna ese encantado Eden, segun la opinion de Moisés i de San Basilio; i los panajiristas del bello sexo, cuando se ven acosados por los argumentos de José, Tertuliano i del teólogo Rupertó, afirman que si Eva no fué creada en el Paraíso, ese sitio, por lo ménos, se convirtió *ipso facto* en un hermoso jardín, que no ha podido ser otro que ese Paraíso de que nos habla la historia.

Tal es el homenaje que se rinde a la hermosura i a la pureza que brilla en las mujeres.

El hombre-rei de la creacion nació a los treinta años i gozaba de las grandezas de su vasto imperio. Sus dominios estaban engalanados de flores i verduras.

Estéban de Neufville dice que el agua caía de las rocas en forma de cascadas; las copas de los árboles se balanceaban bañadas por los vivificantes rayos del astro del día, i que solo el primer hombre languidecía en su aislamiento al ver que los peces en el agua, los pájaros en el aire, i los animales en los bosques, jugueteaban de dos en dos i se prodigaban mil caricias. Por eso Dios tuvo piedad de él, i al despertar de su sueño, vió el hombre a su lado un ángel de consuelo.

Era Eva que contaba, segun M. de Chateaubriand, dieziseis años.

El «¡Creced i multiplicaos!» vino en seguida.

Desde entónces acá, la humanidad ha cumplido con esa lei. El matrimonio, o lo que es lo mismo, la posesion lejitima de un descendiente de Adán, es el deseo que nos lleva al sacri-

ficio. Por eso cada vez que sabemos que se realiza un enlace, no nos extrañan los comentarios. No es la novedad del hecho lo que nos mueve a ocuparnos del prójimo. Son solo las premisas i la forma con que se ha verificado, lo que incita la curiosidad.

I ya que estamos en la época de los matrimonios, ¿qué decir de los realizados en la última semana?

El señor don Enrique Matte dió su mano de esposo a la señorita Mercedes Eyzaguirre i Cavareda.

Ambos son jóvenes i hermosos.

Les espera un porvenir brillante. Para almas semejantes, los horizontes de la dicha están iluminados con los suaves i rosados tintes de la aurora: el cielo de la vida es de color de rosa.

Pocas novias mas elegantes i mas obsequiadas en estos últimos años.

Ambas familias estaban satisfechas.

Un animado baile que duró hasta la madrugada del siguiente día, probaba el contento de todos.

En seguida, los novios tomaron el tren del sur i se retiraron a los Guindos.

El amor es egoísta; por eso busca la soledad.

Dos días despues recibian la benedición sacerdotal en la capilla del Salvador, el apreciable joven don José María Eyzaguirre, que se desposaba con la señorita Carmen Gandarillas i Eyzaguirre.

Feliz pareja! Ese *si* que se pronuncia en los altares, lleva, segun Catalina, su eco misterioso hasta el confin de los cielos. Dios lo escucha.

«Aquel *si* es la sentencia de vida o muerte para el corazón i quizá para el espíritu.»

Por eso, cuando el amor es el que nos mueve a dar un pedazo de nuestro corazón para recibir una mitad del que se ama, no hai dicha mayor ni conquista mas preciada.

Dichosos una i mil veces los que, al cruzar por este mundo, hallan una tierna flor a quien acariciar, un compañero con quien compartir las lágrimas en el dolor, i los goces en la felicidad!

El corazón se ensancha, i todo es hermoso así. La vida entónces, i solo entónces, es dulce i tranquila.

Cada minuto que viene es un cielo que se abre a nuestras esperanzas, cada momento que pasa, una hermosa página para el libro del recuerdo.

\*  
\* \*

Dejando a un lado digresiones que cada cual puede hacer a su regalado gusto sobre un tema tan vasto como el del amor, dediquemos un recuerdo a la memoria de la distinguida artista señora Clorinda Corradi de Pantanelli, cuyos restos mortales fueron llevados al cementerio jeneral el domingo último.

¿Habrás quien pregunte en Chile quién era la Pantanelli? —Lo dudamos.

Ella fué la primera que nos dió a conocer los encantos del arte musical, la profesora i maestra de toda una jeneracion.

Noble mujer, excelente amiga, buena madre, ¿cómo no recordar los tiempos de esta distinguida artista, cuando con su presencia arrancaba en nuestros teatros tantos aplausos, i a las primeras notas que se escapaban de su pecho, el público frenético la vivaba con entusiasmo.

Pocas o ninguna artista en Chile fué objeto de ovaciones mas espontáneas i mas significativas. Ella era llevada en triunfo de la escena a su casa, i lo: hombres mas distinguidos de su época formaban su mejor sociedad.

La señora Clorinda Corradi de Pantanelli, hija de la hermosa i artística Italia, muere a los setenta años de edad; i aunque pobre, su familia supo guardarle todas las consideraciones i respetos que le habia prodigado en mejores días.

La sociedad de Santiago, si bien no ha sido sorprendida con su muerte, no por eso ha dejado de sentirla. Un corazón noble, como es el de todo artista, se hace fácilmente no tan solo respetar, sino querer.

Por eso una concurrencia distinguida acompañó sus restos hasta el lugar en que van a descansar para siempre.

La voz del poeta, entusiasta i sentimental, dió fin a esa tierna ceremonia.

Santiago Senti Orrego supo interpretar el sentimiento de la culta capital; por su parte dijole con gracia:

Yo, como tú tambien, hijo del arte,  
El adios del hermano vengo a darte.

Se va una alma; pero el recuerdo de la Pantanelli será eterno.

No se puede olvidar a la actriz de garganta de sirena, ni a la mujer de talento, ni a la distinguida maestra de mas de una jeneracion.

Para ella nuestro recuerdo.

Para su familia i para el arte, nuestro mas sentido pésame.

\* \*

Al fin tenemos teatro.

Alguien me dirá que teatro ha existido siempre i que existen mas de los que necesitamos en atencion a la crisis. Todo está bien, i como el cura Menarde, diremos: Entiéndase lo que queremos decir, i no lo que hemos dicho.

Pronto hará su estreno en el Municipal la nueva compañía lírica italiana.

La Repetto nos es conocida, así como algunos otros de los que figuran en el elenco de la nueva compañía. De los otros hai informes favorables que nos hacen esperar algo bueno.

¿Irá jente al teatro? Hará fortuna la nueva empresa? Nuestra opinion no es favorable.

Si ántes, cuando la crisis no era tanta, el teatro era caro, ¿qué decir ahora en que es difícil *pillar la chaucha*, si es todavía mas caro que cuando teníamos el bellocino de oro?

Los precios establecidos estarán bien cuando el oro Paraffande en poder de todos, que lo que es por ahora, si se ve, no se calienta...

¿Cuándo será el día en que se convenzan los directores pasados, presentes i por haber, que el bajo precio llevaria triple concurrencia i el resultado sería mayor i mas estable?—De los mortales es el errar.

¡Ojalá nuestros temores no se realicen! Nos felicitariamos de haber sido equivocadas en este particular.

\* \*

Es de no creerlo, i sin embargo, es un hecho.

El comandante de policia, don Exequiel Lazo, mayor de edad, de gallarda figura, i que carga galones, i a quien quemó incienso, pachali i otros perfumes la prensa en enero i febrero, se ha presentado acusando un artículo en que se le dice... lo que hizo i nada mas. ¡Cuesta ser héroe i ganarse espuelas en buena lid!

¿Cree Lazo que un jurado deshace lo hecho i que una multa lava un cargo? Nó, señor! Hoi nadie acusa, si no es el que está convencido de que lo que se le dice es la verdad, i quiere dar un tapon de boca con el peso o amparo de la lei.

El señor Lazo se confiesa reo.

Retire, mi comandante, su acusacion; déjese de niñerías. Sea hombre. Napoleon, Alejandro, César i Mr. Polka tuvieron sus detractores.

Ellos no acusaron; i Ud. que lleva visos de ir a la vanguardia de esos héroes, debe ser hombre. Sufra un poco, i luego reemplazará a Chacon, que ya está viejo. Si Ud. cree que el mayor Pepe le hace sombra, haga lo que dijo un paraguayo: — ¡fuego con él!

Hasta otras vistas, señor Lazo, i llévase de mi consejo.

\* \*

Las *soirées* de confianza se han jeneralizado notablemente. No hai día en que no llegue a nuestros oídos la noticia de una fiesta.

¡Así la vida es lijera!

Preciso es buscar la alegría i dar tregua al trabajo abrumador.

La vida es corta; i si todo ha de ser mortificacion, mas vale no existir.

\* \*

Alguien dijo que en la desgracia no se podia cantar sino jemir.

Hasta hace poco nosotras tambien creíamos en ello.

No obstante, hai almas elevadas, corazones nobles que saben sobreponerse a todo i que la desgracia les hace poetas.

Pues bien, el jóven don Francisco A. Subercaseaux, retirado de sus faenas de campo, pulsa la lira i se dedica a los estudios serios.

Hoi ilustra su intelijencia, i fastidiado, o mejor dicho, desengañado de la vanidad de las cosas del mundo, busca su consuelo en la poesia. Ella no le es ingrata.

La sociedad cuenta con un poeta mas, i el mundo alegre, con un individuo ménos.

Felicitemos al señor Subercaseaux, i le pedimos que siga adelante en sus trabajos literarios.

Un porvenir brillante le espera.

Francisco Subercaseaux, con empeño i constancia, puede ser mucho.

Todo lo hace una buena resignacion.

\* \*

El señor don Vicente Perez Rosales, escritor purista i elegante, i que de vez en cuando vos hace gozar con sus lindos artículos en la *Revista Chilena*, ha escrito uno lleno de gracia i de *sprit* con el título de: *Diccionario del Entrometido*.

Su lectura es amena i por eso lo recomendamos.

Los años no han helado el corazon del viejo escritor.

Su chispa es la del jóven observador, i su gracia la del escritor de costumbres que traslada al papel el fruto de sus observaciones, con bastante novedad en el decir.

SAFO.

## REVISTA DE MODAS.

(De la "Moda Elegante").

Paris, 24 de marzo.

Hé aquí la estacion primaveral que se acerca, o mejor dicho, que ya ha llegado. Los grandes bailes, las recepciones oficiales i de la clase aristocrática están a punto de terminar. No se hacen ya tantos vestidos de *soirées*, pero en cambio se encargan infinitos trajes de entretiempo. Los colores azul-marino, nítria i bronce siguen dominando. Solo el sol esplendoroso i el calor harán surgir los colores claros.

Sobre faldas de los indicados colores se llevarán tunicas o polonesas mui poco recojidas i hechas de telas a cuadritos negros i blancos o *armures* de lana con chinos de seda; preciosos tejidos que conservan todavia una reminiscencia del invierno, i que permitirán aguardar la confeccion de los trajes elegantes de primavera i verano.

Dicese que las sedas de las fábricas lionesas van a ser empleadas con profusion. A lo que parece, la moda está decidida a trasladarnos a los buenos tiempos de nuestras abuelas. Los chalecos de estilo Luis XIII, Luis XIV i Luis XV se llevan mucho para *toilettes* ricas, a cuyo fin se fabrican actualmente sedas brochadas con dibujos copiados de los cuadros de Watteau.

Con los chalecos, el frac nos llega como una consecuencia natural. Afortunadamente su corte, que es un poco desairado, está sometido hoi a los mas variados caprichos. Tan pronto se prolonga por detras en dos faldones iguales, como en un solo faldon, hallándose el otro, que es mas corto, confundido con un lazo que se prepara hábilmente. El buen gusto de una modista intelijente viene siempre a aportar a la moda su grano de fantasia.

Las mangas continúan siendo de codo para los trajes de visita, paseo, etc., i con puño para los vestidos ordinarios. Esperamos que el verano próximo se nos permitirá que no llevemos los brazos aprisionados en estas fundas, que, sobre no ser nada frescas, arrebatan a la mujer uno de sus mas poderosos i licitos atractivos.

El color de naranja (*mandarina*) se sostiene para los sombreros. Este color sienta admirablemente a las morenas, que toman su desquite este año: ellas son las favoritas de la moda. A las rubias les quedan, es verdad, los azules pálidos i los mil matices de rosa pálido, que tan bien sientan al color de sus cabellos. El color de tila hace furor para vestidos: tila i naranja, dos colores exquisitos, el uno significa dulzura i el otro perfume.

En los alrededores de la Pascua el sombrero es una preocupacion para la parisiense, pues trae siempre una novedad, con la frescura i el brillo de sus flores. Con un sombrero elegante se acaba de usar un traje ya algo cansado.

Las primeras representaciones dadas la semana anterior en nuestros elegantes coliseos, han dado motivo a la exhibicion de los mas lindos sombreros de teatro: el nuevo modelo, bautizado con el nombre de sombrero *Flora*, es lo mas gracioso i lijero, como tocado de teatro i concierto, que se puede imagi-

nar. Viene a ser una transaccion entre la guirnalda de *soirée* i el sombrero. El ala va formada por una guirnalda puesta sobre un bandó invisible de tul fuerte, i dos o tres ramos de las mismas flores componen el fondo, sin cubrir enteramente los cabellos. Estos ramos, que se prolongan en forma de guirnalda, van sujetos por abajo con una rama florida o con un gracioso lazo de crespon liso o de color. Se hacen estos sombreros todo de flores o de flores i hojas.

El sombrero *Ophelia* es una de las creaciones destinadas a causar sensacion esta primavera. Su nombre indica cuanto es posible imaginar de mas vaporoso. Vendrá a ser una guirnalda cuyos elementos se compondrán de flores mui variadas, muchas hojas ligeras i un fleco de felpilla. El *Ophelia*, todo de hojas de terciopelo i fleco de felpilla, terminado en cuentas brillantes como cristal, es una variedad no ménos linda del modelo anterior.

La capota fruncida sigue i seguirá de moda, lo cual se explica perfectamente, pues no hai nada mas gracioso ni que siente mejor a las señoritas jóvenes i a las señoritas. La mezcla del negro con el azul, con el raso o con el marfil se halla jeneralmente adoptada por la juventud. El amarillo i el negro convienen a otras edades.

En la primavera se abandona el fieltro i el terciopelo por la faya i el *surah*. La capota, compuesta de este modo, se adorna con bandas deshilachadas i flores o plumas: es el sombrero de visita. Se emplea tambien para adornar este sombrero la cinta hecha especialmente para modas, deshilachada en los bordes.

Como los encajes están mui de moda, las lenceras crean modelos orijinales i caprichosos, destinados a emplearlos i a darles relieve. En este sentido hemos visto aparecer el precioso fichú *Lamballe*, de muselina linon, bordado a todo el rededor con sedas de colores suaves, imitacion de los bordados turcos. Este jénero va a estar mui de moda; pero será siempre caro, porque la labor debe ser delicada i hecha con esmero. El fichú *Lamballe* es un cuadro doblado como una pañoleta, bastante grande para que las puntas crucen por delante o se aten con un cascudo bajo la abertura de un corpiño en forma de corazon. Tres pliegues formados por detras, redondean el fichú. El bordado, que sigue todo el contorno del cuadro, es una guirnalda lijera, que representa cada flor de su color natural, con sus correspondientes hojas. Un encaje guarnece todo el contorno del fichú, i un ramito de flores artificiales, iguales a las que representa el bordado, se pone en el crucero del fichú, si las puntas van fijadas al talle, o en el lazo, si se anuda sencillamente.

Este mismo modelo se hace de crespon de la China. Para señoritas, se reemplaza el encaje con un tableado o con un fleco musgo.

Los cuellos no han variado de forma. Se pone mucho esmero en esta parte de la *toilette* i en sus detalles. Suelen ser de lienzo o de batista doble, respunteados a punto de vainica o a punto de escala i bordado en los picos.

La *valenciennes* estrecha se emplea mas que nunca en la lencería fina, i los tableaditos guarnecidos de este encaje constituyen el refinamiento del buen gusto. Se aplica al rededor de los cuellos i mangas de las camisas de batista, de los pantalones, chambras i cofias.

V. DE CASTELFIDO.

## FOLLETIN.

### EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion.)

—¿Cómo nos entendemos? te parece poco decir a una mujer: hai un infeliz que se muere por usted; si usted no es la mas inhumana i cruel de las mujeres, sea usted bastante buena para ir al Teatro la noche *tal* i conocerá a este desdichado en un ramo de violetas que llevará en el ojal de su levita? Solo faltó apelar a los grandes medios del personaje de Scribe:—Si usted no accede a mi súplica, las campanas harán oír mañana su toque funeral por una víctima de sus encantos.—Pero eso, amigo Ramiro,

lo reservamos para ocasiones mas solemnes, como, por ejemplo, para pedir la destitucion del peruano.

—Vamos! estoi por renunciar a tratar contigo ningun asunto serio, contestó Ramiro, visiblemente impacientado con las chanzas de su amigo. Estoi que bramo de celos contemplando a ese dichoso peruano, a quien la ciega fortuna dispensa la mayor felicidad que un mortal puede gozar en la tierra, la de estar a su lado i hablarla; mientras que yo no he tenido ni aun la suerte de oír su voz argentina, i me desespero aquí sin saber si ella preguntará siquiera por mi nombre mañana!

—¡Oh! los enamorados, dijo Eujenio; desde París, Abelardo i Romeo hasta... hasta llegar a tí, mi amigo Ramiro, vienen siendo el azote, los perturbadores de la tranquilidad social.—¿Qué diantres! ¿Quieres acaso adquirir la fúnebre celebridad de Eróstrato, prendiendo fuego a nuestro Coliseo para darte el placer de interrumpir la conversacion del peruano con la desdenosa morena?

Ramiro, sin escuchar a su amigo, arrojó una última mirada al palco de Julia, mirada llena de ese furor doloroso propio de los enamorados del antiguo sistema romántico, de que tal vez es nuestro héroe la única muestra que puede ostentar nuestra fria i razonadora sociedad; i salió del Teatro como quien dice: ésto es insoportable.

Eujenio siguió a Ramiro sonriéndose maliciosamente.

Mientras los dos amigos se pasean por el *foyer*, Ramiro, cruelmente atormentado por ese demonio de siete cabezas que se llama celos, i Eujenio tratando de consolarlo con su jovial filosofía, nosotros penetraremos de nuevo en el interior del Coliseo.

El entreacto tocaba a su fin; varios jóvenes que se habian aprovechado de él para rendir sus homenajes al astro del día—a Julia—se retiraban ya de su palco.

Apénas fué posible hablar confidencialmente. Enrique visiblemente contrariado, dijo a ésta:

—Sois, cruel, Julia, bárbaramente cruel; ¿qué transformación tan súbita se opera en vos cuando poneis en juego vuestra peligrosa coquetería? de bondadosa i tierna, os volveis desapiadada i dura.

—Por Dios, Enrique, contestó Julia, riendo graciosamente; no gasteis palabras tan altas para un asunto tan pequeño. Sed razonable alguna vez i no deis esas dimensiones al capricho de un desconocido que ha tenido la humorada de mirar hácia este lado, con mas o ménos insistencia, segun vos, pues lo que es yo, no lo he notado absolutamente.

—Me dáis pena, Julia, replicó Enrique dolorosamente, i de veras no me explico vuestra obstinacion.

—Pero, vais a concluir por impacientarme formalmente: ¿de dónde deducis que yo couozco a ese buen señor? ¡Ah! ya lo olvidaba, de que él traia un ramo de violetas, de que yo tambien llevo uno aquí...

I Julia señalaba con un hechicero jesto un ramo de estas flores, prendido en la delantera de su corpiño.

Despues añadió:

—Sois un niño, Enrique; todo el mundo lleva ahora violetas, es el tiempo.

—Abusais de vuestro poder, Julia, dijo Enrique con sentido acento, como todos los tiranos. Se diria que os complacéis en poner a prueba mis sentimientos, atormentándolos. Esto no puede continuar así por mucho tiempo; colmais la medida; vuestra coquetería os precipita en una senda mui resbaladiza, i sois demasiado jóven i bella para que sepais conjurar el peligro. Pensad un poco en lo que haceis, Julia; no por mí ¡Dios mio! yo no tengo ni el derecho ni la pretension de pedir os nada, sino por vos misma, por vuestro honor, que puede ser mañana el juguete de esa turba de imbéciles que os persigue.

(Continuará)